**136. Un retorno a la espiritualidad de la auténtica Navidad cristiana.**

Luis Van de Velde Comunidad Eclesial de Base.

Mañana 6 de enero de 2020 las Iglesias Ortodoxas celebrarán la Navidad. Aun estamos en tiempos de “Navidad” con la fiesta litúrgica del anuncio de la Buena Nueva del Evangelio a los pueblos “paganos”. En aquel tiempo se llamaba pueblos paganos a todos los pueblos que no compartían la religión judía. Lastimosamente la Iglesia asumió el mismo concepto llamando “pueblos paganos” a todos los pueblos del mundo que no habían sido cristianizados, o sea, incorporados en la cultura (occidental) cristiana.

Una reflexión de Monseñor Romero, escrita en Orientación el 17 de diciembre de 1978, nos ayuda a desenmascarar la falsedad de paganización de la fiesta cristiana de la Navidad. Lo dice en frases bien claras.

*“Lástima que toda esa inspiración cristiana con que nuestra liturgia bautizó una festividad pagana (la fiesta del sol invicto) haya sido traicionada por muchos cristianos que hoy entregan al paganismo aquella victoria espiritual”. “Porque no es otra cosa que* ***una cobarde capitulación de los cristianos*** *al hacer prevalecer sobre el sentido evangélico de la Navidad los valores del comercio y de las alegrías mundanas.”*

Lo que en nuestros países es todo el comercio, los regalos debajo del árbol, las comidas, los cohetes, etc, es en España la celebración de los Reyes Magos (6 de enero). La fiesta paganizada, como elemento anual en el comercio capitalista neoliberal, ha convertido la profunda alegría creyente del misterio de la humanización de Dios, en algo del pasado, algo folclórico (los nacimientos, arbolitos artificiales en forma de pinos, las luces navideñas, por ejemplo), algo intranscendente para la vida, pero sí fundamental para el comercio y el consumismo. Hasta la fecha no han logrado esos niveles de “paganización” de la fiesta del Pascua.

Monseñor Romero lo llama una ***“cobarde capitulación de los cristianos***” ante el sistema capitalista neoliberal en nuestros países de cultura cristiana. Nos hemos dejado vencer. Es decir hemos interiorizado mucho más y con más fuerza la alegría comercial que el agradecimiento por la humanización de Dios en Jesús.

Monseñor nos dice: “*Un retorno a la espiritualidad de la auténtica Navidad cristiana es un noble gesto de solidaridad con las conquistas espirituales del cristianismo en el mundo.”* Muchos pastores y animadores/as en la Iglesia ya nos han hablado del “retorno a Jesús”:¡hay que volver a Jesús, aquel de Nazaret! Hace 42 años nuestro profeta Monseñor Romero nos planteó la necesidad urgente del “retorno a la espiritualidad de la auténtica Navidad”. Esto nos va a exigir tomar distancia de la comercialización de la Navidad. Nos urge sacar las celebraciones de la Navidad del folclor cultural. ¿Cuándo empezaremos las y los cristianos a vivir la Navidad de manera diferente y basada en la auténtica espiritualidad de ese acontecimiento?

Reconocer la verdad de la Navidad, reconocer que en ese niño judío de hace dos mil años, Dios mismo se hizo humano para demostrarnos su verdadero rostro y para enseñarnos el camino para ser verdaderos humanos, nos exige *“disponer la vida para que la ilumine, como un sol, la paz que solo Dios puede dar*.” Así podremos celebrar la Navidad *“con sentido de adoración, amor y gratitud para con aquel Dios que nos amó tanto hasta la locura de darnos a su propio Hijo.”*

El multimillonario presidente de los EEUU, Trump, acaba de echar más combustible al fuego de guerra en el Medio Oriente y dice “Tenemos a Dios a nuestro lado”. El imperio utiliza el lenguaje religioso para convencer en primer lugar a los blancos evangélicos en los EEUU. Trump es la máxima expresión de quien dispone la vida para provocar guerra, para hacer girar el molino de la industria del armamento. Es lo contrario del mensaje de Monseñor Romera acerca de la Navidad.

No caigamos en las trampas que el sistema capitalista neoliberal nos pone con la paganización de la fiesta de Navidad, con los discursos y los símbolos cristianos al servicio de los ídolos de la riqueza – hasta los lujos más extremos-, los ídolos del poder – hasta considerarse dueños del mundo con el derecho de matar a miles, sea con las armas más sofisticadas, con el hambre o la falta de atención básica a la salud. Urge que los cristianos/s *“retornemos a la espiritualidad de la auténtica Navidad*.” (5 de enero de 2020)